

FRAY LUIS DE LEÓN.

A MI MUY ILUSTRADO Y QUERIDO AMIGO

EL SR. LIC. D.

Rafael Gómez.

Honor primero de la gente hispana,
Del estudio en la senda limpio faro,
Es tu esplendor, antiguo y siempre raro,
El de la noble lengua castellana.

Con alto esfuerzo obstáculos allana
Tu ingenio, y se remonta al zenit claro;
Mas contra tí la envidia su disparo
Artera lanza y de su mal se ufana.

Tú recogiste en el pintado suelo
La flor hermosa que al placer convida,
Y á la márgen del músico arroyuelo

Alzabas tu cancion dulce y sentida;
Pero fué la virtud, *hija del cielo,*
La más ilustre empresa de tu vida.

A Luz Najera.

[1872]

La que se corta primero
No es fruta en mejor sazon,
Ni es quien te ensalza el postrero
Quien ménos amor sincero
Abriga en su corazon.

No extrañes, pues, que tardía
En celebrar tu natal
Haya sido la voz mia,
Y en cantar la lozanía
De tu edad primaveral.

Del bosque los moradores
Cantan con voz importuna;
Mas ocultos entre flores
Los amantes ruseñores
Esperan nazca la luna.

Y expresan sus sentimientos
Al callar las otras aves;
Y en álas van de los vientos
Los tiernísimos acentos
Como suspiros suaves.

POESIAS.

Así mi voz hoy levanto,
Lleno de tal emocion
Que asoma á mis ojos llanto,
Pues al cantarte, yo canto
¡Con todo mi corazon!

En los prados de la vida
Eres flor de rico aroma,
Flor entre mil escogida,
Y en cuyo cáliz no anida
Insecto que lo carcoma.

Flor que guarda en su albo seno
Las perlas de la mañana,
Flor que en el rio sereno
Es gala del musgo ameno
Que en darle frescor se afana.

Lleno de amor el ambiente
Te mece, flor virginal,
En tanto que dulcemente
La limpia, mansa corriente,
Mueve y el cañaveral.

No hay rival á tu belleza
Que ilustra virtud eterna,
Te da la humildad su alteza,
El pudor su gentileza,
La caridad te gobierna.

Crece, crece, flor temprana,
Sobre la alfombra del prado
Y al rayar de la mañana
Te cante con voz ufana
El centzontle enamorado.

A MI MADRE.

Perla del alma, dulce madre mia,
Deidad augusta de mi hogar nativo,
Blanca paloma que en bórrasca lleva
Ramo de olivo.

Cuando te abrazo, con placer respiro,
Y se estremece de placer el alma
Y se derrama en mis sentidos todos
Plácida calma.

Busco mirarte, y de mirarte, nunca,
Nunca se sacian mis avaros ojos,
Por contemplarte traspusiera alegre
Senda de abrojos.

Vuelo en espíritu donde tú resides,
Besar deseando tus preciosas plantas;
Como de un ángel tus palabras oigo,
Puras y santas.

POESIAS.

Jamás olvido que cuando era niño,
De amor me dabas regalados besos,
¡Osculos tiernos, que en el alma mia
Quedan impresos!

Y al despuntar de la risueña aurora
Tú me llevabas de la mano al templo
Donde á la absorta multitud creyente
Dabas ejemplo.

Con este siempre, la virtud hermosa
Tú me enseñabas, y en palabras tiernas,
Que de mi vida en las revueltas páginas
Viven eternas.

Yo no recuerdo que fingido hechizo
Hacer quisieses de tu cuerpo adorno;
Tus gracias siempre, que en virtud cifraste,
Van en tu torno.

Cada una cana de tu frente augusta
Recuerda triste á mi infeliz memoria
Un sacrificio por tus caros hijos:
¡Hé aquí tu gloria!

Antes que pueda en proceder ingrato
Herir, ¡oh madre!, tu sensible pecho,
En polvo inmundo que el esclavo pise
Caiga desecho.

¿Alguna vez á tu mejilla el llanto
Hice asomar que la afliccion pregona?
Al hijo ingrato, que de tí no es digno,
Madre, perdona.

POESIAS.

¿Qué más castigo que ofendido haberte?
¿Qué mayor pena y más horrible y honda
Que si pregunta al corazon ¿“la heriste?”
—“Sí.”—le responda?

Haber huido con feliz presteza
Quisiera, madre, las más leves faltas,
Hoy que soy padre, y á mis ojos tiernos
Pura, te exaltas.

Díme que nunca te aflijí inhumano
Tu pecho hiriendo con agudo dardo,
Dílo, y arranca del de tu hijo ansioso
Aspero cardo.

De otoño el cierzo que en los prados corre
La hoja arrebatada y en sus alas mece;
Pero la flor de gratitud que guardo
Nunca perece.

Al astro bello que en los cielos reina
Suele empañar vapor de la laguna;
Mas de tu amor el lumínar no cubre
Nube ninguna.

¿Qué cosa es fija en la espinosa tierra?
¡Ay! todo sufre término ó mudanza;
Pero la madre en sacrificio eterno
Nunca se cansa.

De amantes tiernos que constantes fueron,
Viva guardando del amor la llama,
El triunfo insigne de su amor insólito
Canta la fama:

POESIAS.

Mas de una madre que muriendo vive,
Pues vive amando de su vida en daño,
Nadie se admira, porque en una madre
¿Esto es extraño?

Ella nos nutre de su vida propia,
Ni en su cansancio, ni desvelo piensa;
Del hijo mismo que desprecia el mundo
No se avergüenza.

Y ella lo llama y con amor lo cubre
Bajo los pliegues del materno manto,
Y mira al hijo que nació jiboso
¿Lleno de encanto.....!!!

Y lo defiende del comun insulto;
Sí, lo defiende como leona herida,
Y por quitarle el natural defecto
Diera la vida!

¿La madre es esta!: del amor con lágrimas
Deben los hijos escribir su historia,
Deben alzarle con amor profundo
Templo de gloria.

La mia adoro y en amarla cifro
Orgullo santo, mi nobleza toda:
Tronco infecundo, el que á su madre no ama,
Digno es de poda.

Búscote madre como libro de oro,
Si necesito de consejo sabio,
Y ciencia clara tú me infundes cuando
Abres el labio.

POESIAS.

Del cielo puro del amor materno
Eres, ¡oh madre!, la polar estrella,
Riges las otras que en el alto giran
Única y bella.

A todas partes con amor me sigues,
Luz de mi vida, tu divina sombra,
De mal camino libertarme logro
Si alguien te nombra.

Entre tus hijos que educar supiste
Digno soy solo del lugar postrero;
Mas en amarte con amor del alma
¿Soy el primero!

De mis hermanos en edad soy último,
¡Ay!, de pensarlo, el corazon suspira,
Pues tiempo breve, de tu amor en la órbita,
Hace que gira.

Madre benigna, con el rostro afable
A tu sumiso Benjamin escucha,
Mucha ternura por tu nombre guarda,
¿Madre, sí, mucha!

Yo te lo pido por aquellas horas
En que estampabas en mi frente besos,
¿Osculos tiernos, que en el alma mia
Quedan impresos!

Por el rincon que en el hogar, vacío
Dejé del cielo al superior mandato,
Del cielo, sí, que á quien amor separa
No es hijo ingrato.

POESIAS.

Por la memoria de mi muerto padre
De cuya vista disfrute ¡ay! tan poco
Quedando tú de mi filial cariño
• Unico foco.

Por estas nuevas de tu tronco ramas,
Niños graciosos en que tú renaces
Y á quienes más que su inmediata madre
Tierna complaces.

Aquel arbusto que planté de niño
Es árbol hoy de bienhechora sombra;
Si oyes la brisa que su fronda agita
¡Tu hijo te nombra!

Mi hogar nativo en su techumbre encierra
Nido profundo que con gran cariño
A las viageras golondrinas pardas
Hice de niño.

Cuando los cielos con sonrisa alegre
Veían gozosos despuntar el alba,
Ellas llamando á mi ventana hacían
Plácida salva.

Ellas te canten de mi amor el himno,
Ellas te digan de mi amor el fuego,
Oyelas tierna, y con amor bendíceme,
¡Madre, te ruego!

LA ZAGALA.

Al punto, zagala,
Que hermosa te ví,
De muerte ¡cuán dulce!
Sentíme morir,
Que tus labios tersos
Ilustra el matiz
Del boton purpúreo
Que empieza á entreabrir.
Y en ellos la abeja
Que cruza el pensil
De miel regalada
Se viene á surtir.
Cuando el alba nace
En pos voy de tí,
Y tú tras las cabras
Con gozo infantil,
Ornada con gracia
De hermoso alhelí

POESIAS.

La frente, más blanca
Que el albo jazmin.
Si dejo el ganado
Perderse ¡ay de mí!
Por ir á emboscarme
Detrás del pretil
Del huerto florido,
¡No vale mi ardid!
Que tú, picaruela,
En viéndome allí
Con gracia punzante
Te das á reir.
¿Pondrás á mis penas
Alguna vez fin?
¿No sientes acaso
Tu pecho latir?
No: que en él abrigas
Odioso reptil
Que gózase solo
En verme sufrir.....
Ah!, mi bien, perdona
Aqueste deslíz,
Pues tu pecho amable
Ni es duro ni ruin,
Que eres la paloma
Del bello pensil,
Que da tornasoles
De verde y rubí,
Y á gozar conmigo
Vendrás, á la fin,
El abril de amores,
¡Oh amor del abril!

LA ENTRADA DEL AÑO NUEVO.

A mi esposa.

Corrió el tiempo, y la vida
Corrió tambien con presuroso vuelo:
Del tiempo en la partida
Perdió flores el suelo,
Vino despues el aterido hielo.

Se nubla el horizonte,
Llora el árbol desnudo del follage
En el áspero monte;
Despareció el boscaje
Del crudo tiempo al horroroso ultraje.

El quieto bosque umbroso
Al sonreir de alegre primavera,
Fué centro de alborozo
Para la edad primera,
Así cual la feraz, grata ribera.

POESIAS.

Ahora se halla triste
El bosque, donde pasa y silba el viento:
De hielo se reviste
El líquido elemento
Y sonoro no corre ni violento.

En volcan y laguna
Véense formados múltiples espejos,
Donde la blanca luna,
Produciendo reflejos
El horizonte aclara allá á lo léjos.

En abrasada siesta
Del leñador el hacha no se escucha,
Si á derribar se apresta
Y con violencia mucha
El árbol, que sereno y firme lucha.

Se mira en la cabaña
El hogar encendido y atizado
Que en grato fuego baña
Al labrador cansado,
Por años, y trabajo continuado.

A los opuestos montes
No dora el sol con esplendores vivos,
Los amplios horizontes,
Hoy á la luz esquivos,
La niebla cubre en pliegues fugitivos.

Ahora en vano busco
Un cielo azul y plácido y sereno,
Sobre el nevado Ajusco
Miro el espacio lleno
De opacas nubes, donde mora el trueno.

POESIAS.

Si el sol rasga la niebla
No se agitan los pájaros cantores,
Ni de ellos se puebla,
Pues perdió sus primores
El prado, sin sus fuentes y sus flores.

Y la corriente mansa
Entre lirios y rosas no murmura,
El alud se avalanza
Y á bajar se apresura
Desde el monte hasta el árida llanura.

De torres y ruinas,
Do arrastrándose va reptil inerte,
Las bellas golondrinas
Huyeron, por su suerte,
Y nos dejaron soledad y muerte.

Huyeron á otros lares
En donde Flora plácida gobierna,
Y tras azules mares
En acogida tierna
Lograr hallaron primavera eterna.

¿Tambien la encontraremos
Para estas del amor olientes flores?
¿Su cáliz hallarémos
Siempre en vivos colores
Oprobio de voltarios amadores?

¿Como el heno en el campo,
O cual de ardiente y fatigoso estío
El refulgente lampo,
Pasaran, dueño mio,
Nuestros sueños de amor y desvarío?

POESIAS.

¡Ah, no!, nunca, mi amada,
Pasarán las dulcísimas congojas
Del alma enamorada;
Secaránse las hojas
Se tornarán sin brillo flores rojas;

Pero el plácido arbusto,
Que con afán en mi jardín cultivo
Arbol será robusto
Y el sol con rayo vivo
Por siempre le dará calor estivo.

NOTAS PERDIDAS.

Nube que busca la flor
Viniendo del mar azul:
En la flor, mírome yo,
Madre, la nube eres tú.

* * *

Rosa de cáliz de olor
Y en el gota de rocío:
Esposa, tú eres la flor,
Eres la gota, hijo mio.

A la Mística Rosa

EN EL MES DE LAS FLORES.

Ya los rayos del sol no derriten
De la nieve los cándidos ampos,
Es la tarde: se aquietan los campos
Esperando al lucero de amor.

Despejado del cielo el zafiro
No amenaza con nubes de estrago,
Llena el aire un rumor dulce y vago
Que hasta el alma penetra sutil.

Ved: ya Febo en su carro declina
Y en el templo las niñas graciosas
La alba sien coronada de rosas
Y mostrando candor virginal,

Forman coro y humildes presentan
De su afecto la ofrenda sencilla
A la Virgen feliz, sin mancilla,
Amor dulce del dulce Jesus.

POESIAS.

¿Qué te ofrece con trémula mano,
Virgen santa, la púdica niña?
Los primores que vió en la campiña
Y por tí de su tallo arrancó.

Azucenas y lirios y nardos,
Rosas, mirtos, jazmines y violas.
Flores mil, cuyas bellas corolas
Derramando perfumes están.

Mas los dones recibes gustosa
Porque son de pureza el emblema,
Como lo es de oracion, el que quema
Grato incienso el levita de Dios.

Nada es digno de tí, Virgen santa,
¿Puede ser, cuando en rápido carro
Tú caminas, hollando cual barro
Las estrellas del límpido azul?

¿Puede ser, si mil cielos ocultos
A distancia de aqueste, tremendas,
Quitás tú, como frágiles tiendas
Que jamás volveránse á poner?

Los pendones que alzó en cien combates
Entre fuego y matanza el guerrero,
A tu pié son tapete rastrero,
A pesar de orgulloso blason.

Nada es digno de tí; mas prefieres
A la perla, el diamante y el oro,
De la flor el modesto tesoro,
¿Bien que nunca modesta cual tú!

POESIAS.

Mas ya rompe el ambiente sereno
Impregnado de místico aroma
Una niña. Semeja paloma
Que del rio se vé en el saúz.

Luego siguen mil voces en coro
Que en simpáticas notas concuerdan
Y vibrando en las naves recuerdan
De los cielos el coro inmortal.

En la gótica ojiva posada
Vése el ave que el canto extasía
Y pretende la grata armonía
A su prole pequeña enseñar.

Y del sol moribundo en el monte
Luz purpúrea penetra en las naves
Y sus plácidos rayos süaves
Tornan fuego el dorado arteson.

Bajo el áscua de vívida lumbre
Que semejan los cien chapiteles,
Prosternados se encuentra los fieles
En devoto, sumiso ademan.

¡Dulce Esther!, amorosa recibe
Las plegarias del mísero humano,
Pues si tú le retiras la mano
Tragará el abismo voraz.

¿Qué será del bajel combatido
Por las rápidas álas del noto,
Si en el cielo no mira el piloto
A la Estrella apacible del mar?

POESIAS.

¿Qué será del que llora angustiado
Del dolor por el dardo punzante,
Sin la Virgen piadosa y amante,
Puerto santo de vida y salud?

¿Qué será del que avanza entre espinas,
Ya sin llanto los cárdenos ojos,
Si se encuentra pesados cerrojos
En la Puerta del cielo feliz?

Tú que allá de Betlem en la gruta
Al cansancio te hallabas rendida,
Del que cruza azarosa la vida
¿No clemente te habrás de doler?

De Caanam en las bodas dijiste
"Hijo, mira, ya el vino escasea"
Y ¿posible será que se vea
Al viajero muriendo de sed?

Yo te pido que escuches mis votos,
Por las flores del plácido Mayo,
Por tus ojos que lanzan un rayo
Muy más puro que el rayo del sol.

Yo te quiero mirar, madre mia,
Y mirar tu corona de estrellas,
Y besar de tus plantas las huellas
Con eternos deliquios de amor.

Quiero atarme á tu fúlgido carro
Y volar por espacios inmensos,
Y á tu paso mirar indefensos
Los ejércitos mil de Satán.

POESIAS.

Quiero ver esas caras horribles
Y la tuya apacible y divina
Como luna que mansa camina
Entre nubes de negro color.

Sentir quiero el fatal terremoto
Con que su antro sacude el infierno,
Mientras suena con cántico eterno
Ciudad de oro, la hermosa Salem.

Yo te quiero mirar en los átrios
Del gran templo que Dios se reserva,
Cuya puerta cerrada conserva,
Y do sólo tú lograr entrar.

Allí ver muchedumbre de santos
Y de niños mil cándidas almas
Y flotar al ambiente sus palmas
Una mi hijo llevando feliz.

Y franquearse la puerta sellada
Y temblar el ejército inmenso
Y los ojos cerrar al intenso
Oleaje de vívida luz.